

embargo, declaró el bálsamo singular específico, no solo contra las convulsiones sino contra las llagas y heridas, en cuya última clasificacion supongo estaria comprendida la seccion del cordon umbilical.

Las referidas son las principales medidas sanitarias del siglo pasado: otras consultó el Tribunal escitado por los Ayuntamientos, las Audiencias y el virreinato; pero los informes respectivos deben ser colocados entre los trabajos científicos y literarios, tanto por ser encaminados á objetos particulares, como porque sobre algunos se consultaba á la vez al claustro de Doctores, á las comunidades religiosas ó á individuos particulares, y el gobierno obraba sin sujetarse á ninguno.

México, Mayo 24 de 1865.

JOSÉ M. REYES.

PATOLOGÍA.

ETIOLOGIA DE LA DENTICION DIFICIL.—TRATAMIENTO POR EL ESCARIFICADOR DOBLE.

Il est donc de la plus haute importance, si l'on veut adopter un mode de traitement rationnel et efficace, de porter son attention sur la cause véritable des accidents qui se produisent.—A. DELABARRE, fils.

Si hay en la vida de los niños una época en la que su existencia corre el mayor peligro, esta es sin disputa alguna la de la primera denticion. Segun las estadísticas hechas en Francia sobre el asunto, mueren, por término medio, la sexta parte de los niños en el espacio de un mes á dos años y medio despues de su nacimiento, víctimas de las complicaciones que varias veces se desarrollan en la erupcion de los dientes de leche. Entre nosotros, no podré asegurar con certeza el número fijo de los que en esa temible época mueren en nuestro país, debido á la falta de una estadística que nos lo revele; pero sí puedo afirmar, sin temor de equivocarme, que son algunas las criaturas que perecen diariamente á consecuencia de las complicaciones de una denticion difícil, y muchas las que atraviesan por sufrimientos mas ó menos crueles como consecuencia de esas complicaciones, bien molestas y penosas, ya para los asistentes del niño, ya para el médico que le prodiga sus cuidados.

No me detendré en describir todas y cada una de las complicaciones de que me ocupo, por no desviarme del objeto de este escrito en primer lugar, y en segundo, por ser bien conocidas en teoría en los libros, y en práctica en los diversos casos que diariamente se presentan; solo haré notar una cosa, y es que

segun lo que he podido observar, al menos en mi práctica civil, entre las complicaciones de la denticion de leche predominan los síntomas por parte del cerebro é intestinos, teniendo no poca parte el sistema nervioso.

¿A qué, pues, son debidos los efectos de una denticion difícil? ¿Cuáles son los medios de remediarlos?

Tales son los puntos que me he propuesto estudiar y que creo (acaso me equivoque) haber en parte resuelto.

Se entiende generalmente por denticion difícil, aquella que va acompañada de una serie de accidentes ya locales, ya generales, ya simpáticos, que comprometen mas ó menos directa ó indirectamente la vida del niño.

Muy várias han sido las causas que se han invocado para esplicar por ellas los accidentes de la denticion difícil; no ha faltado un autor entusiasta que ha querido hacer de un síntoma una causa, tomando la comezon de las encías como la fuente de todas las complicaciones, y queriendo cándidamente conjurar todos esos accidentes por medio de un melito de azafran. [*Debarre, hijo. Accidentes de la denticion, etc. Paris, 1851, págs. 57 y 69.*]

Para mí, el punto de partida está en la estructura anatómica de la encía y en el medio empleado hasta hoy, á mi parecer, insuficiente, consistiendo en las escarificaciones simples de los bordes alveolares de ambos maxilares. En efecto, la mucosa que tapiza el borde alveolar no es una simple mucosa; su estructura es la misma que la de la mucosa de la bóveda palatina, es decir, que es fibromucosa; agréguese á esto que como el niño hace continuamente movimientos de masticacion; que las nodrizas y las madres muy comunmente les dan para que se entretengan los juguetes conocidos con el nombre de mamaderas, y éstos instintivamente son llevados por el niño á la boca y comprimidos entre las arcadas gengivales; sucede lo mismo que en los viejos que carecen de dientes y que mastican con solo las encías, que éstas se engruesan adquiriendo una consistencia mayor que la que debian tener, y en los niños oponiendo un obstáculo mas grande á la erupcion del diente.

Llega, pues, la época de la denticion infantil, que por lo regular se ha fijado al partir del tercer mes; se empiezan á observar los síntomas locales y generales de que he hablado antes; la encía opone una barrera al diente, éste lucha por aparecer perforando el tejido fibro-mucoso que reviste el borde alveolar, y en esta lucha, mas ó menos difícil, mas ó menos dilatada; durante este espacio de tiempo, digo, estallan los accidentes debidos á las complicaciones de que el niño es víctima y que varian segun la edad, constitucion, predisposicion, clima, etc.; y ya la intensidad, ya la duracion, ya la variedad de dichos accidentes están, hasta cierto punto, sometidos á la fuerza que el diente hace por abrirse paso y la resistencia que la encía le opone, bien por su consistencia, bien por su espesor: he aquí, para mí, la fuente de todos los males.

¿Cuál es en este caso el tratamiento racional que debe ponerse en práctica? Es bien conocido de todos los cirujanos; la escarificacion de la encía.

En Francia poco se emplea; en Inglaterra es de un uso comun, y entre nosotros es generalmente el medio que se acostumbra. Se aconseja que se escarifique cuando al traves de la encía se divise el diente. No sé hasta qué punto pueda ser útil este consejo: recientemente acabo de perder un niño, víctima de una complicacion cerebral, en quien creo que esta espectacion agravó los accidentes. ¿Qué se pierde, pregunto, con hacer profundas escarificaciones tantas veces repetidas cuantas sean necesarias? ¿No vale mas arrostrar las molestias y sufrimientos que no perder á su enfermito?

El diente aparece á traves de la encía, se escarifica en cruz; resultan cuatro colgajos angulosos, y si la erupcion del diente no se hace con rapidez, al dia siguiente los colgajos se han cicatrizado; la salida del diente se retarda, resultado opuesto al que se desea obtener y los accidentes se reproducen: este es un hecho práctico que diariamente se ve; con mas, que el tejido de la cicatriz, como es bien sabido, es un tejido inodular, duro y resistente y que ofrece doble obstáculo á la salida del diente.

Convencido de esta verdad, he inventado un instrumento al que llamo escarificador doble, trabajado por M. Charrière en Paris y ensayado en el Hospital de Niños por M. Giralvés, el que me ha surtido en cosa de veinte casos en que he tenido ocasion de emplearlo.

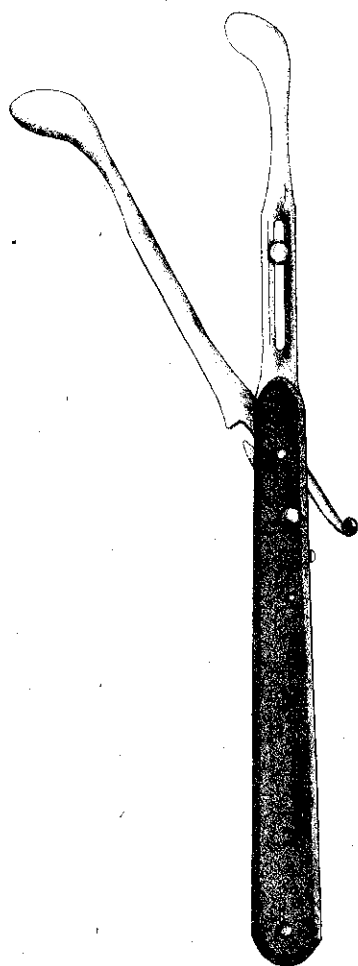
Se compone de tres partes principales: primera, de una lámina de $7\frac{1}{2}$ centímetros de largo y que en su parte mas ensanchada tiene 7 milímetros de ancho, perforada en el sentido de su longitud, donde tiene una ranura de 2 centímetros de largo y en la cual se desliza de arriba á abajo un boton corredizo: por su estremidad libre termina en una lámina ensanchada semejante por su figura á la flama de los veterinarios y que lleva un filo en las tres cuartas partes de su estension; por la otra estremidad está fija al mango con el que se articula como la lámina de un bisturí comun.

Segunda, de otra lámina paralela á la primera, de igual tamaño y forma, solo que no lleva ranura, ni boton; fija al mango lo mismo que su conjunta y unida á ella por el boton corredizo.

Tercera, de un mango de carey, como el de los bisturís, articulado con las dos láminas por el mecanismo de M. Charrière, sirviendo ademas para guardar las láminas como se hace con un bisturí en su cache. Para usar el instrumento se sacan las láminas, se fijan al mango, y el boton corredizo de la primera lámina que hemos descrito, se desliza de arriba á abajo, tanto cuanto sea necesario para obtener un mayor separamiento de las flamas, siendo el máximum el de 3 milímetros y el mínimum 0. Si no se quisiese usar de las dos flamas como escarificador doble, tiene la ventaja de que unidas las láminas por el boton forman una sola, y éste está notoriamente aumentado en fuerza entonces: puede á la vez servir como escarificador simple ó doble.

Una vez conocido el instrumento, veamos su modo de emplearlo.

Con anticipacion se fija por el boton corredizo el grado de separamiento que



ESCARIFICADOR DOBLE

deben tener las incisiones, ó lo que es lo mismo, la distancia que debe mediar de una á otra: hecho esto, se hace sobre la encía la escarificacion en cruz, que por ser dos láminas resulta doble y compuesta de cuatro incisiones en esta forma # y resultan entonces ocho colgajos; cuatro angulares y cuatro cuadrilongos, quedando circunscrito en el centro, uno cuadrilátero y que se quita fácilmente con las pinzas.

El tiempo que se emplea para hacer las escarificaciones es el mismo que con el escarificador comun, y el dolor es casi el mismo; ahorrando siempre tiempo y sufrimientos.

Reflexionemos por un instante lo que pasa en la encía: una vez quitado el colgajo cuadrilátero, queda una pérdida de sustancia en la encía que no es fácil de repararse en poco tiempo; por consiguiente la cicatrizacion se retarda y el diente tiene tiempo para hacer su erupcion con facilidad. Inútil me parece añadir que á este tratamiento quirúrgico debe añadirse el médico, usando los calmantes y narcóticos, etc., para combatir los accidentes inflamatorios y las complicaciones que se presenten.

Me parece, pues, haber encontrado una esplicacion de la causa de la denticion difícil y llenado la indicacion racional que reclama por un medio sencillo, fácil y casi seguro, el empleo de mi escarificador doble.

México, Julio de 1865.

MANUEL SORIANO.

HIGIENE PÚBLICA.

SALUBRIDAD DE GUADALAJARA.

(CONTINUA.)

De las enfermedades quirúrgicas son sin disputa las heridas con instrumentos cortantes, las que mas se hacen notar en Guadalajara. Ordinariamente han entrado al hospital de Belen de seis á ochocientos heridos anualmente, de esa naturaleza; siendo de notar que en los meses calurosos es mayor el número de ellos que en los de invierno. La abundancia de enfermos de esta clase, es sin duda alguna debida á la falta de policía.

El buen suceso en las operaciones quirúrgicas y la pronta curacion de las heridas, se debe en gran parte á la benignidad de nuestro clima. No hemos visto en este lugar prolongarse la supuracion por muchos dias en tanta abundancia, como lo vimos en los hospitales de Europa.

La longevidad en Guadalajara no tiene mucho que desear; pues se observan con frecuencia viejos de ochenta y noventa años. Entre la raza de los antiguos mexicanos, hemos visto varios prolongar su vida á la de ciento diez y ciento